217566 3228

SACERDOTE ERNESTO CARDENAL:

"Yo Sigo Siendo Marxista y Revolucionario"

El gran poeta nicaragüense amigo de Fidel Castro afirma que Daniel Ortega actúa con un cinismo sin límites

El alcalde sigue siendo el mismo que le conocimos hace 20 años, cuando la coalición denominada Unidad Popular vivía momentos de gloria y alegría en Nicaragua. Jeans azules, zapatos, túnica blanca, muy blanca y la inefable barba negra.

Su voz sigue hablando de lo mismo, como si en dos décadas no hubiese escuchado la abulia, la corrupción y el desencanto.

¿Anquilosado? ¿Anclado a viejas fórmulas congeladas por el paso del tiempo? ¿O consecuente como el que más?

UN POCO DE HISTORIA

Quizá el siglo XX sea recordado como el de la culpa de los socialismos. Para los centristas políticos, el rechazo por la cabeza de esa ideología no es tanto como la certeza de que ya se agotaron los impulsos que motivaron luchas con poderosas multitudes, cuyas vicisitudes -muchas fatales- aún sobrevivan apesadumbradas el estigma de una pesadez que no tranquilizó.

Uno de los principios fundamentales de la dialéctica marxista es la inversión verbal. Cuando se invierte la tesis filosófica asegurando una palabra o de una idea, no sólo se distorsiona las intenciones comunicativas, sino que se engaña y pervierte la cuestión de lo no comunitario, y esta confusión mental conduce a una pesadilla semántica, en la que las cosas parecen asumir funciones sobre sus pies, cuando en realidad, reposan sobre sus cabezas. El comunismo seguirá teniendo adliteres incondicionales y adversarios contumaces. No es vano se trata de un gigante rocinarmente derribado, cuyos enfrentamientos alcanzan a mantener como esperanza vivaz a su séquito de sus historia. ¿Sobrepasado por la realidad? ¿Equivocado en su consecuencia o víctima de la soberbia? Sea como fuere, la injusticia no se ha sido con el despliegue de la ideología roja. Lo sintetiza magistralmente Juan Pablo II cuando exclama: "La crisis del marxismo es clínica en el mundo las situaciones de injusticia y de opresión existentes, de las que se alimentaba el marxismo mismo, instrumentalizándolas".

Ernesto Cardenal es una leyenda viviente. Un hombre esperanzado en la consecución de un ideario que defendió siempre y el que no alterna con afán apaciguador. Ante críticas de las desviaciones antidemocráticas, ha puesto renuncia de por medio entre su estampa y la de los detractores. Decididamente se refiere en contra de quien a su juicio "hacía cómplice Somoza, pero está logrando el regreso de los somocistas".

Pero a un tema Cardenal habló con desenfado y pasión, al margen del de su querida Nicaragua, fue el de Cuba. Fe sacerdotal, su abnegado esta vez de verter sus juicios sobre Colombia, Chile y Argentina. No obstante, en relación a nuestra política interna, sostuvo que era necesario que Pinochet pidiese perdón y que éste no es el momento para defenderse militares en para guerrillas en América.

Mientras espera que su entrevista se sitúe para un programa de televisión, me cuenta que está muy consciente de que hay el cinismo político del terrorismo (que condena) y aquellos de la lucha armada que tuvieron porque justificar. Luego de darme un saludo para una amiga que le admira mucho, me dice que no ha tenido tiempo de conocer Santiago por las calles del centro, apagado de "tráfico horrible mañana sin falta. Me voy a ver cosas que me vaya sin pasarme por Santiago".

El poeta César Sotomayor sirve de fotógrafo providencial. Luego de unas cuantas tomas yo sorbo un poco de whisky y me disuelve entrevistado sólo agua mineral. Entonces en el hall del Canal 13, de Te evidéo y Raúl Quereda -argentino y destacado hombre de letras- me pide que me ajuste- "pero dos Ernesto se acuerda muy temprano. Ahora está haciendo un esfuerzo enorme".

-Año atrás que el socialismo es la panacea para los pueblos que desean el desarrollo?

-Por cierto. Creo que el único que vino del pueblo es el socialismo, no habiendo otra alternativa más que el capitalismo. Si hubiera una tercera, podríamos escogerla, pero creo que no se ha inventado.

-Definitivamente no acepta el colapso del socialismo marxista?

-Lo que sucedió es que lo que se derrumbó fue más bien un sistema de tipo stalinista que terminó por hacer a los pueblos. Lo que se necesita es un socialismo humanista, democrático, y yo diría que cristiano entre los pueblos cristianos, musulmán entre los musulmanes, budista dentro de quienes tienen esa religión. La esperanza es no tiene que morir interna, a pesar de que ahora parece tiempos malos.

-¿No siente frustración, como muchos marxistas?

-Pero si el mismo Cristo tuvo una frustración, porque su Reino de los Cielos no llegó en vida de él y por eso murió gritando "Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Si murió con ese grito es porque se sintió defraudado por Dios. Pienso que él no estaba concentrado alegaba resurrección, sino que la asegurada física de él y de sus sueños. Y muchos intentos que seguían con ese sueño de Cristo. Creo que si en 2 mil años no se ha producido el Reino de los Cielos, es porque no se ha puesto en práctica el verdadero cristianismo. Lo mismo se puede decir del marxismo. En Europa no se puede en práctica el verdadero marxismo de Marx sino una perversión de él. El cristianismo ha tenido sus perversiones también. Sin embargo, yo sigo siendo cristiano y también marxista.

La Iglesia Católica anunció hace poco que iría a pedir perdón por todos los errores cometidos a través de la historia. Usted sostuvo que la Iglesia no tenía que pedir perdón por cosas como el de Galileo, sino que debía hacerlo por los errores que está cometiendo hoy. ¿Podría ahondar su respuesta?

Lo que yo quiso decir es que uno no se pide perdón por hechos pasados sino más bien una acción publicitaria, porque la acción se debe localizar hacia los errores que se están cometiendo ahora. Por ejemplo, lo que yo sostengo es que no se puede seguir estando a favor de los explotadores. La Iglesia no puede estar en contra de los pobres ni en contra de la Teología de la Liberación. Que piden perdón por otras cosas, que piden perdón por las cosas que ocurrían hoy, no por las ya pasadas. Eso es lo que yo digo.

¿De qué vive que pidas perdón por los errores pasados, si se están cometiendo ahora errores muy graves?

-Usted admite un error, al haberse declarado partidario de la revolución sandinista?

Yo creo en los ideales de Sandino. Lo que pasa es que los ideales sandinistas han sido olvidados por quienes no debieran haberlos olvidado. Creo que Daniel Ortega ha corrompido esos ideales. Lo que ha sido ridículo es que muchos sandinistas hoy en Nicaragua están defendiendo y encubriendo la actitud de Daniel Ortega y su camarilla. Ya la persona está atacando a Ortega porque el hombre ha equivocado su rumbo. Cuando yo vi que Daniel se olvidaba de los ideales revolucionarios... bueno, yo decidí que era conveniente presentar mi renuncia, como para despertar un poco más la conciencia de los sandinistas.

Es lamentable, pero Ortega se ha convertido hoy en un intelectual, dictador, caudillista... y dice ser así antes.

¿Por qué usted entra fácilmente en conflicto con las causas que abraza o dice defender? Se lo digo porque también usted discrepó con la Iglesia, antes de declararse revolucionario.

-Yo he tenido mucha calidad en mi actitud. Sólo he seguido el llamamiento de Dios, la voluntad de Dios. Yo tuve una vocación contemplativa. Fue Dios el que me llamó a un monasterio a llevar una vida de soledad y silencio. Y luego volví a escuchar su llamado. Sentí que fue El quien me envió allí para pasar a vivir en comunidades que yo fundé y donde viví por espacio de 12 años, por la causa de la revolución... por la causa del pueblo. Yo quiso buscar lo que pasó mi era muy pasado y me ya desagradable: ser ministro de Cultura en la Revolución sandinista. Y bueno, como Ministro tuve que reaccionar ante la actual dirigencia del Frente Sandinista. Pero sigo siendo revolucionario como siempre. Sigo siendo sandinista. Sigo siendo marxista. Marxista y cristiano.

LA CULMINACIÓN DE UNA OBRA

Aunque representada solamente por algunos poemas, su última obra alcanzó a entrar en la antología realizada y prologada por Jaime Quezada y que Ernesto Cardenal vino a presentar en la Feria del Libro.

Se llama "Cántico Cósmico", y es un largo poema de 600 páginas, dividido en cuatro, que fue editado en cartel año en España, Nicaragua y México, en inglés en Estados Unidos y que recorre así visto por ojos germanos, en el idioma de Goethe.

-¿Cuál es el sentido de esta obra suya?

El "Cántico Cósmico" es sobre el macrocosmos, el microcosmos, la evolución de la vida en el planeta, la evolución humana y de las sociedades, y las revoluciones. También hay bastante de música, de política, de anécdotas personales. Algunas cosas que se podrían llamar pequeños epigramas; otras que pueden recordar pasadas etapas de mi poesía. Lo considero como la culminación de mi obra, porque muchos años de trabajo me condujeron a la creación de este gran poema.

"MI POESÍA HA SIDO SIEMPRE LA MISMA"

Cardenal considera hermanos "de poesía y revolución" a Roque Dalton y Mario Benedetti. Con Nicanor Parra -viajaron juntos por la India- se divierte y coloca en la nómina de sus acreedores literarios a Ezra Pound. Luego a Pablo Neruda y César Vallejo. De ellos agrega "son los mismos que me han influenciado siempre".

-Parece que su vínculo político no ha variado un ápice. ¿Internamente también sigue siendo el mismo?

Es que mi poesía ha sido siempre la misma. Cada vez es como volverse. Un tiempo pudieron haber sido los indios. Luego la civilización actual, el capitalismo, la revolución. También he tratado de hacer poesía con las ciencias.

Pero, en todo ella, desde "Epigramas" a "Cántico Cósmico", abrazo una sola esperanza que es la que desea que llegue a mis lectores. La que trato de decir a través de la poesía es la certeza de un triunfo final del bien sobre el mal, del Gobierno de Dios en la Tierra.

-¿Debe existir poesía política?

Yo creo que se puede hacer poesía política, como poesía política o poesía política, con tal de que sea buena. La temática es indiferente. Yo no aconsejo que tenga que ser política. Lo que importa es la calidad, es genio.

-En el libro "La Utopía Desarmada", Jorge Castañeda denuncia "la pidalia nicaragüense", vale decir la forma en que el Frente Sandinista se apropió de los bienes del Estado antes de entregar todos los bienes al sector privado, sector que estaba en manos sandinistas.

Todos los bienes, no. Alguno mi denuncia yo también me referí al tema de la pidalia...

-Y usted estaba enterado de lo de la pidalia?

-Lo supe mucho después. Además todo eso fue después de la pérdida de las elecciones. Ahora sí se ciertos que poco a poco nos fuimos dando cuenta de los casos de corrupción que hubo, que no fueron tantos como la propaganda enemiga lo ha presentado en el extranjero. Pero, sí hubo. Y yo sí hacer mi denuncia he dicho. Hubo corrupción y robo descarado, que está a la vista de todo el mundo.

Ahora, Daniel Ortega por supuesto que ha cambiado. Yo le traté durante diez años siendo yo fui Ministro. Yo no hubiera hecho jamás mi denuncia si él no hubiera sido lo que es ahora. El podía corrompe, en algunos casos. Tal vez no en todos, pero en algunos sí.

-¿Por qué usted sostiene que ya no es posible la unidad del movimiento Sandinista?

-Sergio Ramírez hace poco dijo que se han abierto heridas que creo imposible de sanar. Pero, además es necesario señalar que Daniel Ortega está hablando con un cinismo encubrido, llegando al extremo de decir que no hay división en el Frente ni tampoco crisis. Que todo el Movimiento se mantiene unido, lo que me parece de un cinismo sin nombre. Por eso es que en mi último artículo viví el caso de la señora de Fujimori, que dice que su marido se ha transformado, que ahora lo ve como un monstruo, que antes no era así. Que era muy diferente. Y yo digo que siempre la creí a la señora de Fujimori, porque hay hombres que se transforman cuando llegan al poder. Es el caso lamentable de Daniel Ortega.

Entrevista exclusiva de JORGE ABASOLO ARAVENA

"Creo que el único camino del pueblo es el Socialismo, no habiendo otra alternativa más que el capitalismo. Si hubiera una tercera podríamos entogerla, pero creo que no se ha inventado", dijo Ernesto Cardenal.

"Yo sigo siendo marxista y revolucionario" (entrevista) [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo sigo siendo marxista y revolucionario" (entrevista) [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa